



Fig. n.º 29.- Gordillo, Joaquín Jesús (2013): *Currolatría. Historia urdida de un dios menor*, prólogo de Federico Arnás, Barcelona, Edicions Bellaterra, S.L. 253 págs. + Anexo con Carteles de Escacena y Fotografías de Arjona y de Botán, en blanco y negro y color.

No es una biografía hagiográfica, ni tampoco es una redacción al uso biográfico de un personaje que haya destacado en cualquier arte. Gordillo plantea un diálogo entre el *alter ego*, Curro, y Francisco, que es como un “almario” donde se guardan trozos del espíritu de aquél.

Esta obra póstuma presenta dos facetas complementarias del autor: periodista y crítico taurino, a la vez que descubre al escritor

y al aficionado, que no se deja arrebatar por la emoción que haya sentido tarde tras tarde con las faenas del *Faraón de Camas*.

Hay por tanto originalidad en el trazo biográfico del personaje, que tiene decenas de biografías y artículos periodísticos. El género biográfico encuentra en este libro una manera renovada de ensayo para dar a conocer una vida y una obra, y lo explica el propio autor: *hay que asomarse a otros mundos para comprender en profundidad la esencia del planeta toro*.



Fig. n.º 30.- *Salida a hombros de Curro Romero*. Apud. *Currolatrías*, Dossier de Fotografías de Botán.

El libro viene a indagar en los sentimientos taurinos del biografiado y en los del biógrafo, y muestra una visión de Curro Romero desde el intimismo y el corazón. Ambos iniciaron juntos sus respectivas carreras profesionales, generando una unión que a nivel personal ha sido imperecedera.

Concluida la lectura queda la sensación de una nueva experiencia como lector y como aficionado, de un libro que ha sido diferente a otras obras biográficas, eso sí, basado en las pre-

misas en que se asientan las decisiones literarias adecuadas a cada momento. Relativizarlo todo o casi todo, y leerlo de forma más o menos serena para no asumir prejuicios de antemano, da como resultado saber más de Curro y mejor, y descubrir la erudición histórica, literaria y taurina de Joaquín Jesús Gordillo.

Uno de los puntales más importantes desarrollados en los diecisiete capítulos es la fuerza de la redacción, firme y segura, y el conocimiento que el autor tiene de las situaciones anímicas del torero desde sus comienzos en Gambogaz y en La Pañoleta.



Fig. n.º 31.- Estatua del dios solar Mitra matando al toro. Fotografía del autor.

Pero no se queda ahí, va más hondo cuando describe la historia de la ciudad donde empieza la vida de Curro y Francisco, y la desgrana paso a paso a través de las hojas de un *viejo álbum de fotos, teñidas en blanco y negro, patinado el color, en las que se ha instalado el tiempo*. De ellas sale urdida la tauromaquia currista. La de un dios menor.

El subtítulo del libro “*Historia urdida de un dios menor*” no es gratuita. Por una parte, el “currismo” es un mito al que una

fe laica convirtió en dios menor y que perdura en la tradición denominada “currolatría”. Por otra, Gordillo no deja pasar ocasión para parangonar faenas memorables de Curro con hazañas de dioses mitológicos, por ejemplo, Mitra.

También se entretiene el autor en historiar a *Al Wuadi Al Kabir Al Andalus*, “El Río Grande Andalucía” a su paso por Camas, para entrar en la Camas torera de la mano de toreros que como Curro soñaron la gloria y la sintieron con la yema de los dedos. Caso de Salomón Vargas “Gitanillo de Camas”, cuya virtud principal fue convertirse en el espejo donde Curro se miró fascinado. Desde este momento la historia comienza a centrarse en las aventuras y desventuras de Curro, siempre relatadas desde la distancia que proporciona la memoria de Francisco. Aquí aventura tiene también el sentido que le dio el filósofo: a los hombres que lidian toros se les permite la aventura.

Las reseñas de las faenas de Curro se complementan con lo escrito en la prensa taurina por críticos de la época. Asimismo, Gordillo, a veces, se refiere a faenas históricas realizadas por toreros decenas de años antes. Y a poetas que cantaron el toreo. Por ejemplo, García Lorca pronunció una conferencia que tituló “Teoría y juego del duende”, en la que dijo que *se necesita la ayuda del duende para dar en el clavo de la verdad artística*. Antonio Machado, calificado por unos pocos de antitaurino, puso en boca de Juan de Mairena la similitud entre el torero y el sacerdote: ambos hacen el acto del sacrificio.

El toreo como arte efímero y a la vez eterno es una antigua tradición de la sociedad humana que perdura en más de una decena de países y bien merece enorgullecerse con el logro de la declaración en España de la Fiesta de los Toros como Patrimonio Cultural. Ya Francia, por ejemplo, la ha declarado también Bien de Interés Cultural.